

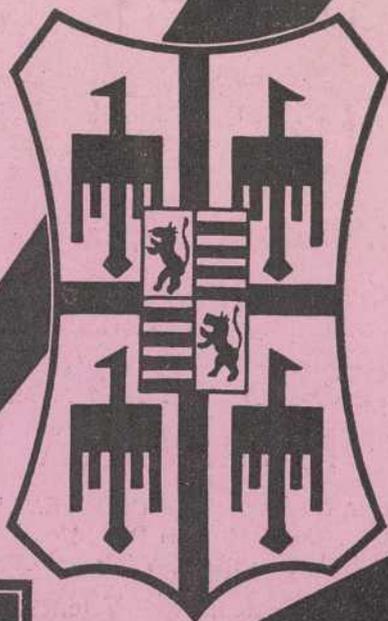
S
U
M
A
R
I
O

Apostolado.—Orientaciones antilaicistas fuera de España, por Antonio L. de Santa Anna.—Inconsciencia o mala fe, por Andrés Lago Cizur.—El fundamento biológico de la castidad, por José López García de Villalta.—En una aldea típica de Galicia (fotografía), por Alvaro Casais.—Ayer como hoy, por Ramón Vázquez Casal.—Bajaron los ángeles, por Juan Alonso.—Siluetas: Bécquer, romántico y místico, por Eduardo Conde.—Los jesuitas, por José M.^a Vaamonde.—Dame tu luz, Señor, por Ramón F. Fernández.—Santiago de Compostela, por Joaquín Florit.—Crónica.—Labor de la Academia de oratoria, por Pedro Pueyo.—Crisis en acción, por José M.^a Guerra.

Grabados: Isidro Conde, José Trillo Figueroa y Ricardo Díaz Castelerio.

Director: Ramón F. Fernández.

Redacción y Administración: Quintana, 1.-2.º



Santiago
Febrero

1936

C.

SUCESORES DE GALÍ

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA, CIENTÍFICA Y
LITERARIA - LIBROS DE TEXTO DE TODAS LAS FACULTADES
CASA FUNDADA EN 1872

Rúa del Villar, 66

SANTIAGO

JESÚS RAPOSO RIVADULLA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES
TORREFACCIÓN DE CAFES
IMPORTADOR DE YERBA MATE

Casas Reales, 21 Teléf. 1400
SANTIAGO

“LA VASCONGADA”

RAMON ARA PARDO

CONFITERIA Y PASTELERIA. Bombones
y Caramelos de las marcas más acreditadas.

CASA ESPECIAL en Objetos de Fantasia
propios para Regalos.

Preguntoiro, 7 - Toral, 10 - Teléfono 1319
SANTIAGO

JEREZ - COÑAC Y CHAMPAN

ANIS DULCE Y SECO - LICOR CREMA DE LIMA

PEDRO DOMECCQ

CASA FUNDADA EN 1730

AGENTE EXCLUSIVO EN

MADRID, LA CORUÑA, LUGO, ORENSE, PONTEVEDRA
Y PORTUGAL

HORACIO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

Dirección Telegráfica y Telefónica: **HORACIO**
TELÉFONO 11.183

A. Torrado

MEDIAS
MUY BARATAS

Preguntoiro, 29 Santiago

J. BUJÁN

CIRUJANO-CALLISTA

HORAS: De 10 a 2 y de 3 a 6
Festivos de 10 a 2

Rúa del Villar, 68 - 1.º

**Sanatorio Neuropático
del Dr. Lois Asorey**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y MENTALES

De la Beneficencia Municipal de Madrid
por oposición

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ramírez, 3

Teléf. 1541

ADQUIERA EN LA

**LIBRERÍA
GONZÁLEZ**

TODOS LOS TEXTOS Y OBRAS
DE CONSULTA QUE V. NECESITE,
PUES EN ELLA ENCONTRARÁ UN GRAN SURTIDO.

46 - RUA DEL VILLAR - 46

MOSQUERA

GÉNEROS DE PUNTO - PARAGUAS
PERFUMERÍA - CONFECCIONES
CAMISERÍA - ARTÍCULOS DE VIAJE

PREGUNTOIRO, 21

Teléfono 1127 - SECCIÓN DE CALZADOS - Preguntoiro, 19

CONFITERIA - Y - PASTELERIA

CASA MORA

SIEMPRE LA PREFERIDA
POR EL PÚBLICO INTELIGENTE

**CONSERVAS
RÁBAGO**

LA PUEBLA DEL
CARAMIÑAL

LA GANGA

GENEROS DE PUNTO - Confecciones
ARTICULOS PARA CABALLERO
El mejor surtido en CAMISERÍA
Calcetines « C E S A R », irrompibles

Calderería, 57 (Antes LA BULLA)

LA NORMA

Mercería y Novedades

BAUTIZADOS

SÁNCHEZ HARGUINDEY

Médico-Dentista

Toral, 10 - 1.º SANTIAGO

Colegio - Academia Santiago

Residencia de Estudiantes Universitarios

1.ª ENSEÑANZA GRADUADA

2.ª ENSEÑANZA OFICIAL Y LIBRE

Virgen de la Cerca, 15 y 16

Teléfono 1137

SANTIAGO

J. GAMALLO

SECCIONES DE VENTA:

Cirugía — Relojería — Electricidad

Ortopedia — Óptica científica

Fotografía

FUNDADA EN 1890

Huérfanas, 1

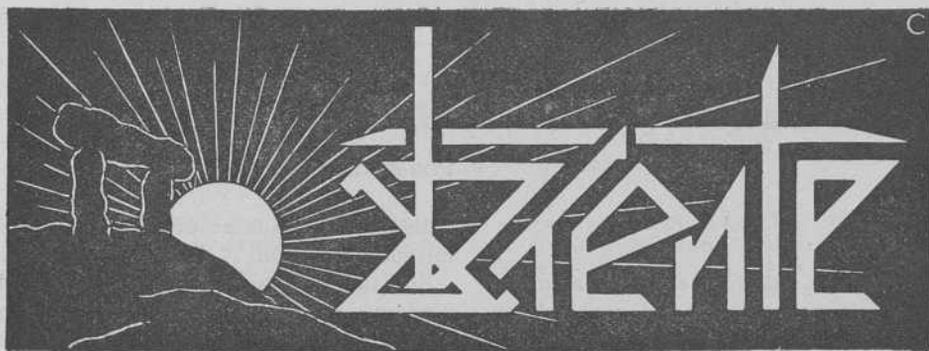
BENEDICTO G. FERNANDEZ

MEDICO-DENTISTA

Horas de Consulta:

DE 10 A 1 Y DE 4 A 7

Rúa del Villar, 57-1.º



apostolado

Cada uno de los jóvenes asociados a la Anunciada debe ser un apóstol convencido y eficaz de nuestra obra. No toca sólo a la colectividad ese apostolado progresivo y eficiente, de lanzarse a la conquista de adeptos, a la formación de ideales rectos y convicciones sinceras, sino también a cada uno de nosotros en la medida de sus posibilidades.

Tiene sacrificios y sacrificios hondos esta labor de apostolado. Necesita el auxilio incansable de una voluntad serena para no doblar la cabeza y volver la espalda ante los primeros fracasos. Muchos serán los que tropecemos en nuestra senda, pero no importa. Lejos de cohibir nuestro ánimo servirán de provechosa lección para el porvenir. Lo dice ingenuamente el crudo lenguaje popular de un refrán: «La experiencia es la madre de la ciencia».

La sociedad camina envuelta en la clámide pagana del culto a la materia. Un materialismo que no pasa de largo sino que se detiene precisamente en los más fundamentales pivotes de la sociedad. Dirige sus dardos a la familia, al hogar, a todo lo que se tiña de espiritualismo cristiano. Barrido lo que es pilar, sostén, organismo vital de la sociedad cristiana, poco será lo que quede debajo de su piqueta demoledora. A nosotros nos toca evitar esto. Nos toca velar como abnegados y celosos guardadores de las esencias tradicionales de nuestra patria y a nosotros nos toca ocupar la vanguardia contenedora de este avance. ¡Qué responsabilidad tan honda para los acomodaticios, los pusilánimes y los apáticos!

La Iglesia tiene puestas sus esperanzas en la juventud. De ella espera el triunfo del espíritu cristiano en la sociedad verdadera, «que hemos de instaurar como fundamento de toda convivencia humana». Así lo dijo el entonces Arzobispo de Toledo en nuestro extraordinario. Y así también lo expresó nuestro Arzobispo en la contestación a la ofrenda pronunciada en nuestra Catedral por García Sanchiz: «Id, señor hermano mayor de la Archicofradía del Apóstol Santiago y decidle a la juventud española que de ella esperamos la regeneración de esta sociedad sin ventura. Ella es la que sabe algo y mucho de generosidad y espíritu de sacrificio en este mar de egoísmos que nos ahoga; ella sabe algo y mucho de elevación de miras y de grandeza de alma en este conglomerado de instintos rastreras y de bajezas hediondas; ella es la que sabe algo y mucho de espiritualidad y de finura de sentimientos en este imperio de la materia innoble y de la fuerza bruta». Es preciso que nosotros confirmemos con nuestras obras esta esperanza halagüeña de la Iglesia.

En los momentos actuales ya no basta la labor abnegada del misionero y del sacerdote. Grande, inmensa ha de ser su labor apostólica. Pero es preciso también que cada uno de nosotros se convierta en un apóstol para esparcir la verdadera doctrina allí donde el misionero o el sacerdote no llegan.

En la Universidad, en el círculo, en la tertulia de amigos. La sola persuasión de la palabra no llega. Es preciso además el ejemplo. Más eficiente que cien sermones de argumentación sólidamente meridiana, es un acto sólo de profesión pública de fe católica. La palabra habla a la razón y la convence. El ejemplo habla a la voluntad y la arrastra. En la conjunción de ambas está el ideal de nuestro apostolado.

orientaciones antilaicistas fuera de españa

POR ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

I

Decir ahora laicismo en España, mejor diré, en algunos sectores del pensamiento español de la izquierda, es decir, reforma, progreso, reivindicación de añejas libertades conculcadas y definitiva expulsión de la esclavitud intelectual de los pueblos. Claro está que la mayoría de los españoles, al menos, de los que piensan por sí mismos y sin miramiento a intereses creados, no opinan lo mismo; pero para prevenir a los incautos y documentar a los deseosos de defender nuestros principios de verdad eterna, vamos a salir de España, en muchas cosas aislada del verdadero movimiento mundial, y veamos qué se piensa y qué se hace fuera de ella en sentido laicista o antilaicista, qué corrientes y qué orientaciones siguen las naciones en punto a confesionalidad.

Empecemos por la nación llamada «moderna» por antonomasia, los Estados Unidos. Allí donde hay tanto dinero y por haberlo existe todo lo material, es decir, todo lo curioso, lo cómodo y confortable, lo deleitoso en grado sumo; en esa nación, que podría ser del todo materializada y laica por razón de sus maravillosos inventos, la corriente no sólo general, sino aun oficial, es marcadamente confesional y claramente antilaicista. Algunas pruebas al azar.

Id a un Banco de Santiago y preguntad si tienen alguna moneda de oro norteamericana; en todas ellas veréis esta leyenda: «We trust in God», nosotros confiamos en Dios. Prescindiendo de los emblemas monárquicos, nuestras nuevas monedas ya no dicen «Por la gracia de Dios», porque, naturalmente, eso es anticuado, hay que llegar al pleno laicismo; los americanos no lo creen así; ponen en su moneda el nombre de Dios y además dicen que su confianza está en El; que esos dólares valen tanto porque Dios ha ayudado al trabajo de todos. Y no se crea que esa es la moneda

antigua; aun la que se acuña hoy tiene la misma inscripción.

En España, como la última palabra de lo moderno y progresista, es decir, laicista, se han quitado por la nación los días de fiestas religiosas, que no son domingos; hay fiestas nacionales, pero fijadas de modo que no coincidan con las religiosas, y se procura trabajar bien descaradamente en todos los centros oficiales los días festivos no domingos para hacer alarde de laicismo y ofender a los católicos. En los Estados Unidos, el Gobierno piensa todo lo contrario y es un Gobierno fuerte, rico y verdaderamente adelantado; tiene fiestas religiosas, que son oficiales unas, y otras semificiales. Entre todas llama la atención la fiesta denominada «Día de acción de gracias a Dios», fiesta del todo oficial o, como ellos dicen, «legal Holyday»; se tiene anualmente el último jueves de noviembre; no se puede trabajar a ninguna hora y todos los templos de todas las religiones tienen que estar abiertos para que cada ciudadano, según su fe en Dios (supone el Gobierno que todos sus súbditos creen en El y le dan algún culto), le dé gracias por todos los beneficios recibidos de El durante el año. Si a nuestros gobernantes se propusiera esa idea, vaya carcajada que soltarían; ¿qué la nación, dirían, se ocupe de dar gracias a Dios?, eso en los tiempos de la Inquisición, pero ahora la nación ha de ser laica, como si no hubiera Dios. Tampoco opina así el Gobierno de los Estados Unidos, de esa nación gigante en todo lo moderno y en donde corre el oro de mano en mano como en España los «patacones»; cree que la religión es un valor humano, que no hay que desaprovechar para el verdadero progreso de los ciudadanos.

El «Día de acción de gracias» tuvo su origen en 1621, todavía bajo el dominio inglés (por tanto Inglaterra, otra nación importante, participa de la misma idea), cuando el gobernador Mr. Bradford señaló un día «de oración» después de la cosecha de

¿inconsciencia o mala fe?

POR ANDRÉS LAGO CIZUR

He aquí la pregunta que nos hicimos al leer estos días en una revista «evangélica» publicada en Vigo y distribuida a domicilio, a través de nuestras ciudades y villas, la siguiente enormidad: «La religión de los papistas (léase catolicismo), es una religión materializada; en su seno se adora al Arte más que a Dios. Quite usted de su vida los santos de los altares, las fastuosas ceremonias y las procesiones, y verá que no queda nada de ella».

otoño. El gran libertador, presidente Jorge Washington, a petición del primer Congreso norteamericano, señaló el jueves, 26 de noviembre de 1789, «para (textualmente traducido) día de público agradecimiento a Dios y oración, para dar gracias con corazones agradecidos (grateful hearts) por los muchos y señalados favores del Dios Omnipotente». Al mismo tiempo dice el texto que «se pida a Dios perdón de los pecados de la nación y ayuda para promover el conocimiento y la práctica de la religión y de la virtud y garantizar en toda la humanidad el grado de prosperidad temporal, que El sólo conoce que es el mejor».

En 1859 se celebraba ya la fiesta en veintiocho estados. En 1863 el presidente Lincoln la declaró nacional y confirmaron esta disposición los presidentes Johnson en 1867 y Grant en 1870. Desde entonces hasta ahora no se ha introducido modificación legal alguna y la festividad se celebra con solemnidad creciente de año en año. En el Canadá se tiene el lunes último de octubre.

Podemos concluir, a vista de estas orientaciones americanas antilaicistas, que nuestros laicos de nuevo cuño no tienen porqué invocar en defensa de su tesis el progreso y las orientaciones modernas de las naciones intelectuales; digan claramente que como masones quieren perseguir positivamente a la Iglesia y borrar a Dios, si pudieran, de los entendimientos de todos los españoles. Esta es la verdadera significación del anti-patriota y antipopular laicismo español de nuestros días.

¿Habría leído alguna vez las breves páginas de un catecismo católico quien tales dislates estampó en la revista, órgano oficial de su pobre secta? ¿Con qué es materialista nuestro credo porque admite y bendice imágenes, ritos y manifestaciones de fe cristiana? Y ¿qué será, entonces, todo sano patriotismo, con sus banderas y escudos, con sus himnos y sus arreos militares? Y ¿qué será entonces el amor a los seres queridos de un mismo hogar, exteriorizado sin tregua en retratos y recuerdos personales, en fiestas íntimas cristalizadas, unas veces en lágrimas, y otras, en plácidas sonrisas? Y ¿qué será la sincera amistad entre dos seres humanos que se saludan y se abrazan, se escriben y se comunican?... ¿No hay en todo esto más que una simple «adoración al Arte» o a la Materia? ¿O no será más justo y cuerdo ver en estas externas manifestaciones una mera representación sensible de las ideas, del espiritualismo que interiormente, con el alma, profesamos, como principio y sostén de nuestra vida de relación?

La íntima creencia en los dogmas, la observancia interior de los Mandamientos del Señor y de los preceptos de su Iglesia, las disposiciones morales que el catolicismo demanda de sus fieles hijos, el amor a Dios y al prójimo, la meditación de las verdades eternas, la preparación del alma en la recepción de los Sacramentos, el ejercicio interior de las virtudes, los consuelos internos que nosotros experimentamos en contacto con el Criador y con su amorosa Providencia, nuestras íntimas esperanzas y alegrías... ¿no son otra cosa que «una mera adoración del Arte»?

Llámale, hija, antes que te llamen, déciale cierta arrabalera a una de sus aventajadas sucesoras, en trance de riña con sus críticos; y algo parecido le ha ocurrido al «evangélico» de nuestro cuento. El protestantismo, sin virtudes y sin creencias obligatorias sobre unos mismos y concretados dogmas, sin recursos morales ni vida interior, sin unidad de fe ni firmeza de vínculos morales, sin gracia y sin penitencia, tolerante con el maltusianismo y el divorcio, con la masonería y el liberalismo, condescendiente con toda culpa y sorda a toda pena; él sí se materializa más y más cada día, fruto, al fin, de aquel materializado, sensualizado, pillo que se llamó Lutero.

Febrero, 1936.

el fundamento biológico de la castidad

POR JOSÉ LÓPEZ GARCÍA DE VILLALTA.

Con frecuencia harto grande en nuestros días, se oye decir que el filosofar o el pensar acerca del sentido de la vida y de las ideas morales, políticas o religiosas que han presidido el progreso del hombre a través de las edades históricas, es casi de todo punto imposible si entre los elementos básicos de ese pensar no se sitúa en primer término, de modo exclusivo, el factor biológico. Claro está que no necesito advertir que los que así razonan lo hacen ateniéndose a un criterio materialista que los ha de conducir necesariamente, fatalmente, a una concepción también materialista de la historia humana y en general de la totalidad de los problemas vitales.

Sería absurdo, sin embargo, tratar de combatir esa postura ideológica colocándonos francamente y desde el principio en un plano católico y espiritualista. Es necesario probar, o al menos tratar de probar, que la idea católico-espiritualista no excluye la realidad física y material, sino que simplemente trata de fijar por la limitación, el punto donde termina lo material y empieza lo espiritual. Así pues, y partiendo de momento de una base biológica, vamos a tratar de fundamentar la idea católica de la castidad como moral.

Se dice, y ya con referencia a este punto concreto, que la castidad propugnada por el catolicismo aparece en franca oposición con las leyes naturales que claman por la perpetuación de la especie para la realización de sus fines. Entre los que así piensan, los más benévolos por cierto, así como los que mejor razonan, nos citan el ejemplo de Jesús, negando desde luego su Divinidad, encuentran su moral como la más perfecta, viendo sin embargo una laguna por lo que respecta a la castidad por Él predicada con su ejemplo vivo. ¿Cómo pueden ser compatibles la castidad de Cristo y el «creced y multiplicaos» de las Sagradas Escrituras?

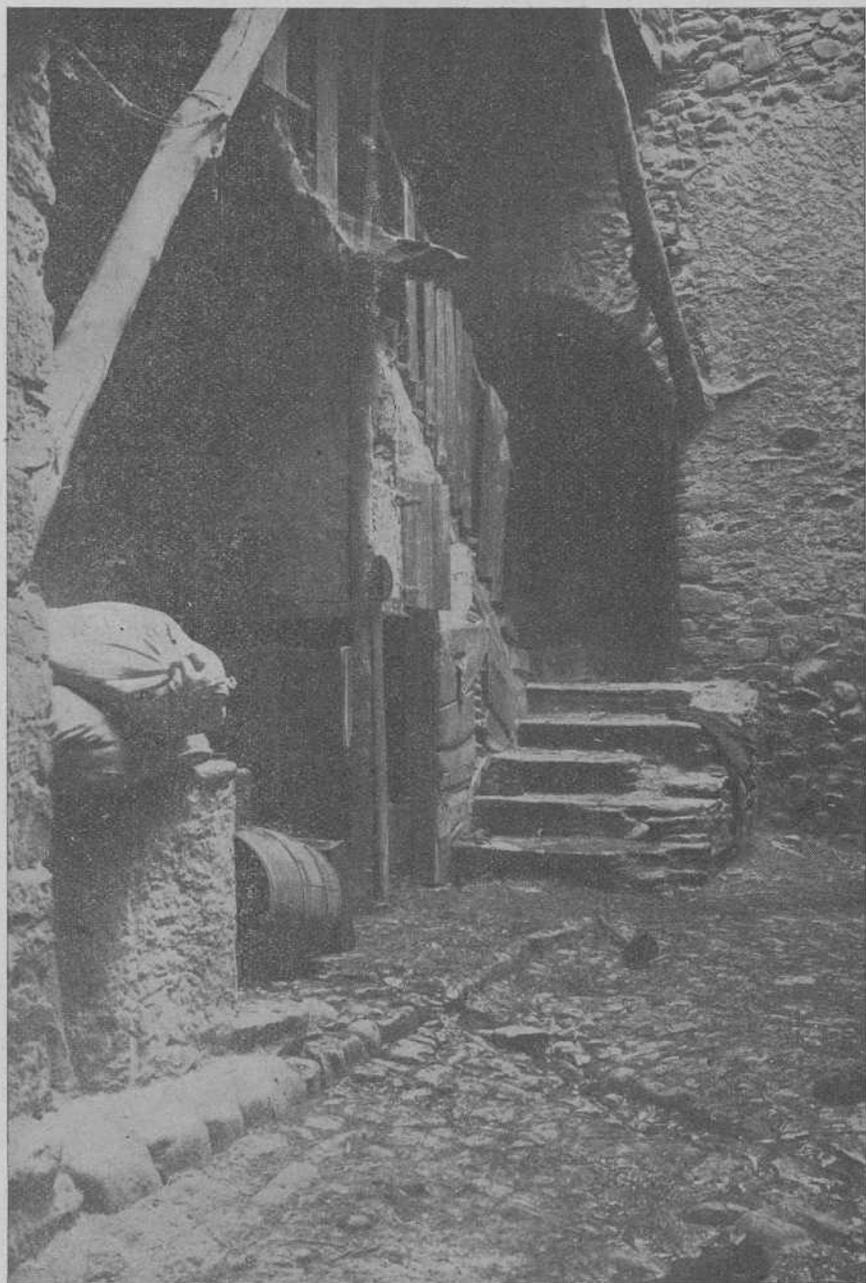
Para el materialista que niega la autonomía espiritual del hombre y que se siente fatalista, la moral no es más que toda actitud del hombre conforme a las leyes naturales. Sin embargo ¿cómo negar el abuso que puede hacer el hombre de la ley natural?

¿Es qué acaso podemos negar la existencia del vicio? Pues bien, si el hombre puede abusar de esa ley natural en su perjuicio, ¿no podrá además de observarla estrictamente, corregirla en su beneficio si así lo estima razonable y necesario?... El hombre se encuentra entre dos polos: el mal, por un lado, y el bien por otro; en el mal está la lujuria, en el bien la castidad.

Hay también una ley biológica, la de la conservación de la especie, que aparece al lado de la que pide su perpetuidad. Es en esta ley de conservación de la especie donde, a mi modesto parecer, con más claridad podremos encontrar el fundamento natural de la castidad. La castidad, en un sentido lato, no pide la abolición de aquella ley que quiere la multiplicación de la especie. No olviden los materialistas que también Jesucristo instituyó el sacramento del matrimonio. La castidad pide, por la conservación y multiplicación de la especie el no abuso de la ley natural, que redundaría ciertamente en un mal general para esa misma especie. De esta suerte, y aunque Jesucristo no hubiese venido al mundo a redimirnos, la idea de la castidad, movida por el impulso fatal de la naturaleza hubiese surgido en la mente de todos los hombres sanos. Así pues, aparte del ejemplo Divino, la ley natural nos llevaría a reservar todo lo más posible nuestras facultades genésicas con miras ¿quién lo duda? a la conservación y perpetuación del género humano.

Y para terminar, una ligera consideración que va dirigida, ahora sobre todo, a aquellos católicos que puedan abrigar alguna duda sobre este particular.

Por razón natural y no por fe, claramente se nos advierte que la especie humana persigue a todo trance su perfección, pero mientras esta perfección no se logre, el hombre necesitará perpetuarse, perpetuación que no se explica una vez lograda esa perfección. Ahora bien, en Cristo, como hombre, se da la perfección absoluta: esto explica ipso facto la castidad estricta de Cristo (mirado como hombre) y la de todos aquellos santos y vírgenes que han logrado por anticipado, válganos la frase, esa perfección.



EN UNA ALDEA TÍPICA DE GALICIA

por Alvaro Casais

ayer como hoy

POR RAMÓN VÁZQUEZ CASAL

Ayer como hoy, la historia se repite. De ahí que fuese llamada la maestra de la vida, y de ella debemos aprender la manera de dar cima a ciertos hechos que nos parecen difíciles de vencer. En cambio, si miramos un poco atrás, los vemos superados y vencidos por nuestros antepasados. Y sino a los hechos.

En un período tan agitado para nuestra España como es que estamos viviendo estos dos últimos meses, vemos que se repite en ella un hecho que tuvo lugar, si bien no del todo al pie de la letra, durante los primeros siglos del Cristianismo. Voy a tratar de resumir y comparar estos hechos, si la pluma me ayuda.

Siglo primero de nuestra era. Roma es la capital del mundo conocido. En ella vemos a un tiempo los extremos más opuestos: riquezas y esclavitud, festines y hambre, palacios y chozas, y lo que es más absurdo todavía, al lado del frasco de esencia de la joven patricia el látigo para castigar al esclavo. Pues bien; esta ciudad es donde unos pobres pescadores y esclavos dan principio a la religión del Crucificado, y mientras los dioses paganos tienen sus templos en el interior de la ciudad, y sus sacerdotes y sacerdotisas se pasean por las calles de la capital del mundo, los primeros cristianos se reúnen en las chozas de los esclavos y en tiempo de persecución se preparan para el martirio y para subir a las arenas del Coliseo —donde una muchedumbre sedienta de sangre ruge y goza— cantando himnos de alabanza al Creador. Los supervivientes tienen que guarecerse bajo las bóvedas de tierra de las catacumbas y allí enterrar sus muertos y con himnos y preces pedir del cielo perdón y luz para los que les perseguían. Así las cosas hasta que el emperador Constantino permite la vida pública a la naciente, pero ya vigorosa Iglesia Católica, después de aquella memorable batalla en que aparece en el aire la Cruz rodeada de las palabras «In hoc signo vincis». Esto en el siglo tercero.

Siglo veinte de nuestra Era. Fijemos nuestra atención en España, y veremos que como en la antigua y pagana Roma

se levanta también un Coliseo, el Coliseo de la farsa y del engaño; en él veremos tomar asiento, y como cogidos del brazo, en las localidades preferentes, al masón y al rotario, al protestante y al judío, al que va engañado y al que se vale del engaño, y a su lado a esa parte del pueblo que cree todo lo que le dicen, y entre otras cosas que va a ser feliz el día que curas, frailes y monjas desaparezcan del suelo patrio. Todos ellos, dirigentes y dirigidos, esperan a que la escuadra y el compás hagan —cual antes el César— la señal de estrangular y desquiciar a todo el que se sienta católico. Mientras tanto los que de veras sienten y confiesan la verdadera Religión, se preparan para la lucha; no con bombas en la mano ni con fusiles sino con la cruzada de oración y penitencia, reuniéndose bajo las bóvedas de las iglesias que no les destruyeron los adversarios, pidiendo como en los tiempos a que me he referido, perdón y luz para ellos y para nuestra España, la España del Sagrado Corazón.

No hay que desmayar ante el peligro, lector amable, pues vemos que la historia se repite, y veremos que la Religión que supo imponerse en la Roma pagana, salir triunfante en las Navas y en Lepanto, llegar sin tacha a las Américas, no sucumbirá ni puede sucumbir ante el tinglado que para verla caer se ha levantado en España.

Trabajemos todos para que sean pronto vencidos los enemigos del catolicismo, ya que lo hacemos respaldados y confiados en una palabra firme, segura, incommovible «Y las puertas del infierno no prevalecerán». Debemos además confiar en que en veinte siglos no se hundió la barquilla de Pedro, y tampoco se hundirá ahora. Veremos como la historia se repite ayer como hoy, pero no esperemos tres siglos como hubo que esperar en Roma. Hoy vivimos en el siglo del vértigo; por lo tanto, hay que salir aprisa de la indiferencia, aportando cada uno su granito de arena.

Santiago, febrero de 1936.

bajaron los ángeles...

POR J. ALONSO.

Copos blanquísimos descendieron hasta el valle con lentitud medrosa, en angustioso silencio, como si temieran manchar su candor al contacto de la tierra. Detuvieron otros su vuelo pausado sobre la cima de montes inaccesibles, recibiendo el beso immaculado y no interrumpido del cielo donde se formaron... ¡Qué pronto imprimió el hombre su huella en la nieve del valle, y, junto a la huella del hombre, su pisada sucia el animal!

La nieve de la cumbre goza y ríe con la caricia del sol; la nieve del valle se enluta y llora... ¡Y pensar que ambas son hijas del cielo!... Pero a veces, ¡ay!, despréndese la de la altura y rueda en alud hasta el barranco, donde se enfanga y muere en un río helado de lágrimas.

Nevada densa... la creación de las almas; copos formados por el dedo del Omnipotente en el cielo espacioso de la nada. ¡Oh!, qué pocas se detienen en lo eminente de la gracia, recreándose en el beso purísimo de Dios. Casi todas bajaron al valle, reino del dolor. No transcurrirá largo tiempo, y el adúltero pie del mortal profanará su esplendor angélico. Y algunas, desgraciadamente, se deslizarán con estrépito de alud desde su blanca cima, a fraternizar con los *espiritus caídos*.

¡Y pensar que son todas hermanas de los ángeles!...

¡Nevada de copos, nevada de almas!, qué dejo de melancolía ponéis en mi corazón.

Yo ví a los ángeles posarse sobre la cima blanca, en una tarde de invierno, hacer nido de sus alas, y esperar toda una noche la indicación divina para poder besar y recoger con religiosa reverencia un alma, copo de nieve, y en el mullido caliente de sus plumas de fuego

hechas nido, trasportarla al seno de Dios. Era una de esas pocas almas, que en la nevada de la creación, heroseó con su pureza de virgen la cumbre privilegiada. Y subió al cielo entre besos de ángeles.

Cuentan que las almas del valle, envidiosas de su dicha, sintieron el amargor de las lágrimas y la llamarada del rubor.

El sol rescata la nieve aprisionada en el lodo, elevándola en sus rayos luminosos a la región limpia de su nacimiento. Pero... ¿y las almas? Nada manchado podrá penetrar en el cielo, escribió San Juan. Almas creadas por Dios y para Dios, que envolvisteis vuestro ser espiritual en el légamo de los barrizales, viviendo encarceladas en el barro, ennegrecido vuestro primitivo blancor; almas que escuchasteis con envidia al estallar indecible del beso de los ángeles, y sentisteis, aunque lejano, el calor del fuego de sus alas, y el ruido leve de su ascensión, cuando en sus plumas entretejidas y acariciadoras llevaban aquella alma, que infundió celos a la nieve misma; almas secas por la tristeza; y vosotras ¿qué? ¿No habrá un sol que os liberte del fango, que os torne a las manos immaculadas del Creador?

El Vidente de Patmos contempló en éxtasis el ejército de millones de almas, que habían blanqueado sus estolas en la sangre del Cordero.

Almas tristes, prisioneras, confiad. De unos pies rotos, de unas manos rasgadas, de un corazón alanceado gotea sangre, sangre que blanquea; es la del Cordero que caminó a la muerte sin exhalar una queja. Almas, copos de nieve caídos sobre lodo, amasadas con lodo por los pies adúlteros del mortal; pensad en las gotas de sangre del Cordero inmolado...

siluetas: bécquer, romántico y místico

POR EDUARDO CONDE

Esta es mi flor del recuerdo que quiero deshojar.



Que el poeta de las melancólicas vaguedades indecisas es romántico, todos lo saben, aunque no sea más que de oídas y sin saber porqué; pero que es místico, acaso pocos lo sepan, muchos lo ignoran, y yo lo quiero demostrar en estos hilos de líneas mal hilvanadas con la aguja de mi pluma. Sus leyendas y sus rimas se han quedado grabadas en mi mente «como queda en el oído la última cadencia de

una melodía después que ha expirado temblando la última nota»; en ellas me he de apoyar para defender mi tesis.

Cuando Bécquer, con sus ojos brillantes y tristes mira al cielo, y ve brillar los luceros en la altura, «nimbos de luz de los ángeles invisibles que nos custodian», exclama con una aspiración e inspiración sublime, «ansia perpetua de algo mejor»:

Cuando miro la noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar como ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible a do brillan
subir en un vuelo,
y anegarme en su luz y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
ni aún sé lo que creo;
¡sin embargo estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí adentro!

Quiere Bécquer, melenas de seda revuelta y bigotes finos, como ceja de los labios finos para contener el agua temblorosa de sus lágrimas, sudor de sus ojos, para que no las bebiese ávidamente en sus noches de insomnio y de sed, quiere pronto «poder dormir en ese sueño en que se acaba el soñar»:

En el alma avivaron
la sed de lo infinito,
el ansia de esa vida de la muerte
para la que un instante son los siglos...
¡Oh, que amor tan callado el de la muerte!
¡Que sueño el del sepulcro tan tranquilo!

Dice esto porque «está cansado de la lucha», y porque «la vida es un sueño».

Tiene Bécquer, poeta del realismo ideal o del real idealismo, forma e idea, razón e imaginación, un ansia irresistible de abrir las alas y emprender el vuelo; ya su íntimo amigo Francisco Correa lo ha dicho: «¡Gustavo Adolfo es un ángel, y estará se-

guramente en el cielo, porque no es dado condenarse a quien ya tuvo infierno en esta vida». Y el poeta de las nostalgias imprecisas, siente tanta dicha y tanta felicidad pensando en la vida sobrenatural, que duda, casi no lo cree y le parece un sueño. Por eso interroga:

¿Será verdad que cuando toca el sueño
con sus dedos de rosa nuestros ojos,
de la cárcel que habita huye el espíritu
en vuelo presuroso?
¿Será verdad que huésped de las nieblas,
de la brisa nocturna al tenue soplo,
alado sube a la región vacía?
a encontrarse con otros?
¿Y allí desnudo de la forma humana,
allí los lazos terrenales rotos,
breves horas habita de la idea
el mundo silencioso?

Quiere ir, quiere ir allá; e invoca a las «olas gigantes», llama a las «ráfagas del huracán», increpa a las «nubes de tempestad», y les pide por favor:

Llevadme con vosotras, adonde el vértigo
con la razón que arranca la memoria...

Este último verso no se comprende si no se sabe que Bécquer soñaba el cielo con el vacío alrededor, y el alma despojada de dos de sus tres facultades: la voluntad y la memoria, quedándole sólo el entendimiento, «para que el espíritu pudiese reconcentrarse en sí mismo, gozando en contemplarse y en sentirse», porque «dulce embriaguez es la Gloria», donde «vestido de la gracia divina, que es el más hermoso de los vestidos imaginables, se puede gozar eternamente de la Luz inextinguible».

Todo lo expuesto, es el misticismo sentido en sus rimas; mucho más ejemplos lo pueden demostrar, pero nos falta espacio. Por lo que se refiere a las leyendas, más que de misticismo, están impregnadas de una ferviente fe de católico sincero. Recorred las hojas del árbol de sus libros, libad un momento en las flores perfumadas de sus rimas y hallaréis la demostración palpable de lo que he dicho. Además, le encantan las ruinas de los castillos y los monasterios abandonados, como le atraen también los huesos y los esqueletos. Le obsesionan las torres, las alayas, las ojivas, las almenas puntiagudas, los campanarios y los cipreses, lágrimas verdes gigantes y tristes que señalan el cielo. Queda absorto en la contemplación de las enredaderas, los musgos, los jaramagos, la hiedra, que trepan y se enroscan agarrándose en las grietas de los carcomidos muros, en una continua y lenta ascensión hacia el azul infinito... A veces Bécquer queda embaucado como en éxtasis de arrobamiento místico, oyendo el tañido sonoro y triste de las campanas como si sus ondas infinitas trajesen dulces murmullos de ángeles; tanto que parece, que el sonar de las campanas en el alba es el soñar de su alma en la campiña...

Balanceemos hoy nosotros también nuestra campana, para que su tañido monótono y eterno convoque a la celebración del primer centenario del nacimiento del poeta que «no sabe nada, que nada ha estudiado, que ha leído poco, pero que ha sentido bastante y ha pensado mucho».

Compostela; en el mes de febrero, al que le faltan días, como a Bécquer le faltaron años para concluir sus obras.

¿sabe educar españa?

POR FEDERICO TERRER

Mucho se ha escrito en torno al problema de la enseñanza y ciertamente no siempre con éxito, pero la obra del P. Enrique Herrera, además de ser considerada como un resumen de una serie de artículos que en diferentes revistas y periódicos han visto la luz, es sumamente interesante por las consecuencias que este gran apóstol de la enseñanza va deduciendo a través de las páginas de su obra, consecuencias desconsoladoras y, sin embargo, muy reales.

Consta la mencionada obra de XVI capítulos aparentemente dispersos, pero que en el fondo están íntimamente unidos; el conjunto está dirigido a orientar la educación de la juventud española.

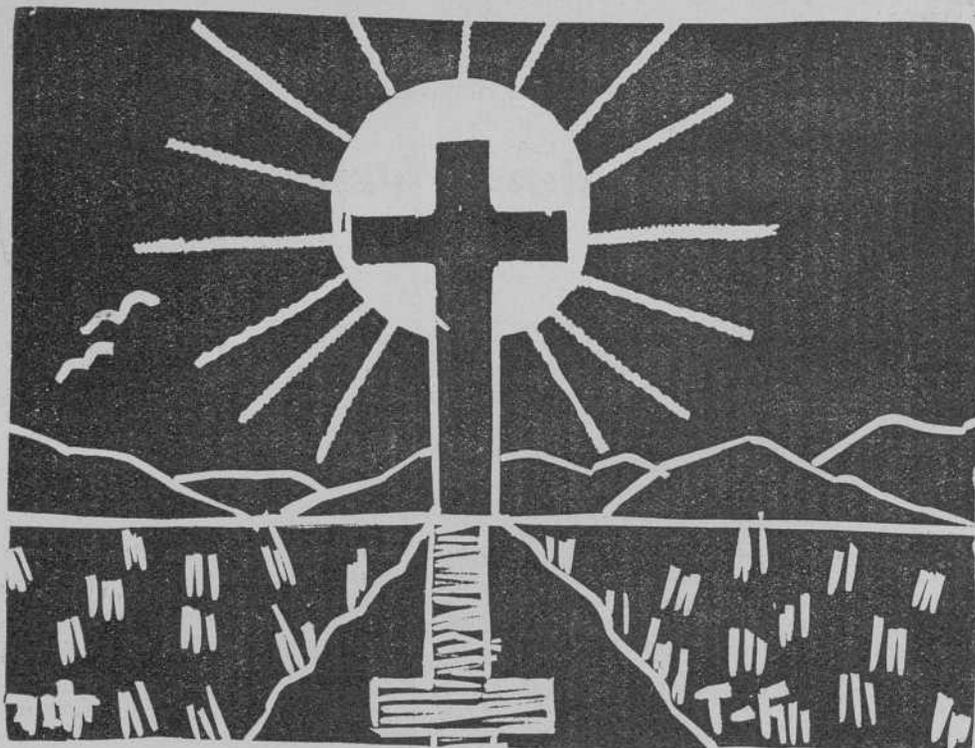
A través de los XVI capítulos ve el lector desfilar, desde las casas de estudiantes de Salamanca hasta los sistemas actuales de educación en España, Portugal (al colegio de Curia le dedica un capítulo entero), Inglaterra, Irlanda y Francia, se examinan las consecuencias del laicismo en la educación, la influencia del magisterio laico en la revolución, resume en un capítulo la técnica de la J. O. C. belga y dedica un capítulo al educador marianista, Domingo Lázaro.

Las consecuencias que Herrera deduce las podemos resumir diciendo: En España no se puede educar, ni enseñar, ni formar a la juventud en cristiano y en español, porque el «Ministerio de Instrucción Pública ha sido el verdugo de la libertad de educar, ha mecanizado la enseñanza convirtiendo a los niños en vulgares piezas de una máquina». «Se considera al Ministerio de Instrucción —dice en el capítulo X— como a un tirano que impone a los niños exámenes anuales por asignatura, un tirano que impone a los muchachos enormes libros de texto»; lo más grave, es a nuestro entender, esos programas disparatados de 70 a 90 lecciones que llega el fin del curso y no se han vencido, resultando que los alumnos quedan sin tener una visión completa de la asignatura».

El miedo de sacudir desde abajo la obra que desde el Ministerio se realiza, obliga a éste a matar en flor a toda libertad y progreso en la educación de nuestras juventudes; la esperanza de sacudir ese freno impuesto por la Institución Libre de Enseñanza está en las organizaciones confesionalmente católicas dedicadas al estudio y enseñanza, tales como la Asociación Cató-

lica de Maestros, Confederación de Estudiantes Católicos F. A. E. y alguna más que en este momento no recordamos, dedicadas todas ellas a dar a cada uno de sus miembros una sólida formación cristiana, «para de esa manera desmontar —como dice Herrera— esa máquina enemiga de la finalidad del Magisterio, de la Familia, de la Iglesia y de la Patria, porque no puede haber Patria donde el educador es un esclavo». Todo el libro abunda en verdades como las antes mencionadas, contraponiendo a la tiranía y atraso de nuestro sistema docente la amplitud de miras, el patriotismo verdaderamente sentido en el pueblo inglés, francés y portugués.

Lo que no parece hallarse en el libro de Herrera es una respuesta categórica e inconcusa a la interrogante del título y no hemos de ser nosotros los que contestemos, si bien hemos de reconocer que en medio de tanto desbarajuste de planes de estudio, de enormes libros de estudio, de exámenes tiránicos y agotadores en la mayoría de los casos, etc., no es posible una tarea sistemática de educación. Pero creemos estar en el deber de manifestar que a la interrogante de Herrera se pudiera desdoblarse en estas otras dos: ¿Hay en España educadores? A esta primera pregunta puede contestarse afirmativamente. La segunda: ¿Pueden educar en España esos educadores? Esta pregunta queda supeditada al régimen de enseñanza, hoy por hoy, tiránico, absorbente, despótico de monopolio, sólo comparable al ruso o mejicano, y con él no es posible la tarea de educar. Frente a él nosotros —en funciones de críticos— afirmamos un régimen de libertad de enseñanza admitido en todos los países que van a la cabeza de la civilización. Una Universidad libre en España hace muchos años que debía haberse fundado. Los belgas tienen la de Lovaina, los franceses unas cinco, los alemanes, a pesar de su régimen absorbente, conservan sus Universidades libres al igual que en Italia, donde tenemos como Universidad libre la del Sacro Cuore, en Milán; en Estados Unidos varias, entre las cuales podemos mencionar la de Washington; en la América hispana podemos mencionar la del Rosario, en Colombia; Lima, en el Perú; la de Santiago, en Chile.



dame tu luz, señor

por Ramón F. Fernández

*Señor: Dame tu mano
para cruzar mi senda.*

*Señor: Haz de mi vida
un estallar de amor,
Tengo miedo al camino
que mis pasos fatiga
Tengo miedo a la sombra...
Dame tu luz, Señor.*

*Señor: Yo te conozco
refulgen tus heridas
como grumo de oro
que se rompe en fulgor,
me llaman desde lejos
con fervores paternos
pero es larga la sombra...
Dame tu luz, Señor.*

*Tengo miedo a la nieve
que muerde mis anhelos
y en sus brazos se vuelven
timidez de temblor;*



santiago de compostela

POR JOAQUÍN FLORIT

En la tarde de este apacible domingo de invierno hemos salido por Santiago. Hemos salido a caminar por sus calles silenciosas, avaras mejor, de silencio porque recogen y guardan en los secretos milenarios de sus piedras todos los ruidos. Andamos y sentimos que un algo externo, que flota en el ambiente de esta tarde, nos va penetrando lentamente y se difunde suave, como lluvia sobre tierra seca, por todos nuestros sentidos y potencias. Es la visión magnífica de la torre del reloj, recortándose en limpiísimos contornos sobre el azul frío del cielo: ¡La torre del reloj! Yo os digo que nadie se envolvió jamás en las vestiduras que ella; a la mañana, cuando la tibia luz del sol comienza a calentar la tierra, viste la torre sus piedras de oro; a la tarde va volviendo gris su vestidura hasta que en la oscuridad de la noche es fúnebre, severo manto el que cubre su altiva actitud. Y todavía, en los días brumosos de lluvia tenaz, sus duras

piedras se van ablandando poco a poco, sus barrocos adornos poco a poco se desvanecen y llega un momento en que la torre del reloj ya no es sino su propio recuerdo. O su propio sueño. O mejor todavía la representación material de nuestras mismas melancolías.

Antes de marchar vamos a mirar por última vez la plaza de la Quintana. Al fondo cerrando —sin cerrar— un lado avanza una esbelta arquería, pórtico múltiple del soportal amigo: ¡cuántas veces miramos desde allí abatirse una tras otra las infinitas cortinas de agua contra las duras losas de la plaza! Por este lado izquierdo y dando frente al ábside de la catedral se extiende un amplio muro, en el que el recogimiento y la austeridad sencilla de unas monjas han abierto unas ventanas tras las espesas celosías, ventanas ciegas que miran sin ver eternamente la plaza. Alguna vez mirándolas yo tan unánimes, secas y áridas tras las celosías

de madera, hallé una de ellas riendo alegre y buena con la sonrisa de unas plantas y unas flores, que colgaban desde el alfeizar, y alguien me dijo entonces una leyenda muy bella de la ventana aquella y de sus flores.

Los otros lados de la plaza son la amplia escalinata y el paredón que rodea el ábside de la catedral, refugio íntimo para los huesos míseros que tiemblan ateridos cuando arrecia el viento norte. Ahí en ese rincón los calentamos más de una vez, cuando no sólo ellos sino el alma también nos pedía calor, yerta por el frío, que aquí en Santiago hiela aquella como el cuerpo.

Ahora es la Azabachería, triste fachada. Por aquel arco que nos lleva a la plaza del Hospital no podemos pasar sin detenernos para mirar allá a lo lejos unas colinas verdosas y un cielo rojizo, inflamado por los rayos del sol poniente, que antes de desaparecer definitivamente han quedado unos instantes presos en la pétrea hojarasca del Obradoiro. Y algunos, quizá perdidos, habrán atravesado el amplio cristal de la fachada para penetrar en el recinto del Pórtico e iluminar con suaves fulgores las caras de santos y profetas. ¡Qué grata, qué indefiniblemente amable es esta luz de atardecer gallego! A su tenue calor y a su brillo mortecino, como de vida que se extingue, hemos leído alguna vez las palabras únicas del Kempis: «Todas las cosas pasan y tú también con ellas». Pasan —y pasamos— como este día espléndido que repleto de luz y vida creíamos que sería eterno y ahora lo vemos, sin embargo, desangrarse muy poco a poco por la herida de Poniente.

De paso para la Alameda volvamos un momento la cabeza para ver desde la calle aquella bugambilia, que enmarcada por los rectos trazos de la puerta del palacio de Fonseca, se muestra en primavera a nuestros ojos ávidos de luz y color, cubierta de flores moradas. Pasamos y allí queda mudo y solemne en su quietud de siglos el patio plateresco con sus bellos medallones en las enjutas de los arcos y

su alta balaustrada que el sol, a la tarde, hace de plata.

La Alameda es la atalaya de Santiago. Desde ella hemos visto —¡tantas veces!— un prado verde que se confunde, allá en la lejanía, con el azul del cielo. Pero ya se ocultó el sol dejándonos la tarde serena y hemos de volver a las «rúas». Iremos por este paseo, que la gente dió en llamar de «los melancólicos». Y cuando pasamos frente a la mole majestuosa de la catedral, que eleva al cielo sus torres entre las humildes casas, que la rodean, comienza la melodía inefable de las campanas. San Francisco, San Martín, Salomé, aquellas monjas... Los sonidos de las campanas penetran por todas partes y despiertan y se funden con los ruidos todos de la naturaleza. En este horrible desconcierto de alaridos urbanos —de gran urbe— suenan en lo íntimo de mi alma todavía aquellas campanas de las tardes de Santiago. Melodía —otra y cien veces— inefable, que levanta en nosotros pensamientos de cielo.

Estamos terminando nuestro paseo. Subiremos por la «rúa» del Villar para mirar, una vez la hayamos atravesado toda, desde las Platerías, la procesión de sus soportales, que caminan en dos filas calle abajo. Volvamos la espalda por un momento a la «rúa», por lo que comienzan a alborotar con la despreocupación propia de los años juveniles los pintorescos grupos de estudiantes, para contemplar a la clara luz de la luna esta ingenua portada de las Platerías, en la que los artistas cristianos —profundamente cristianos— del románico labraron una bellísima Anunciación.

Y en el silencio augusto de esta noche compostelana, que no turba sino el chorrrear de la fuente, se alzan dentro de nosotros las palabras del Arcángel: Ave María, gratia plena, Dominus tecum...

Cristianos. Cristianos que mirais en Cristo el camino único de una y otra vida, venid a Santiago, vivid en Santiago, amad a Santiago, porque allí es más alto el pensamiento y más limpio el corazón.

Barcelona, 1936.



crónica

Misa de Congregación y Comunión general.—Se advierte una vez más, a todos los congregantes que no asisten con regularidad a estos actos la obligación que contrajeron al inscribirse en la Congregación.

Se observa que algunos de los que asisten, no suelen depositar a la entrada de la Iglesia el cartoncito de la asistencia, siendo necesario que todos lo echen, para evitar de esa forma molestias innecesarias.

La Misa de Comunión, correspondiente al mes actual, se celebró el día 2, primer domingo de mes, notándose en ella la necesidad de que los congregantes se confiesen la víspera evitando las aglomeraciones, que de no hacerlo así, se originan el día de la Comunión.

El día anterior, y siguiendo la buena costumbre establecida en esta Congregación, se celebró en la iglesia de las Huérfanas el retiro preparatorio para dicha Comunión, dado, como es costumbre, por nuestro Director.

Sabatina.—Se sigue celebrando. Recordamos a los que a esta sección pertenecen, y que suelen faltar con relativa frecuencia, que aunque es una sección, completamente voluntaria para ellos, es de obligación desde el momento en que se inscribieron en ella.

Sección de Caridad.—La visita extraordinaria que se celebró el pasado día de Reyes, a pesar del pésimo día, fué bastante numerosa; no tanto sin embargo como las anteriores. En esta visita se les llevó el aguinaldo tradicional de este día a producto de la colecta que con ese fin se llevó a cabo entre los congregantes, y donativos que alguna persona caritativa que con igual motivo nos envió, más un donativo extraordinario de la Congregación.

Sección Misional.—Esta sección que cuenta con gran número de congregantes inscriptos, veía con gusto que nuevos socios se apuntasen en ella, ya que es pequeño el sacrificio que para pertenecer se exige; una cuota mensual de diez céntimos y rezar un Padrenuestro diario por los pobres infieles.

Círculos de estudio.—Véase la Crónica especial dedicada a ellos.

Socios nuevos.—Rafael Seijas Ladrón de Guevara, Luis Santomé Castro, Juan Fernández y Fernández Regatillo, Eduardo Alonso Duro, Eladio Rodríguez Galán, Mariano Sánchez Neira, Modesto Sánchez Incógnito, Eduardo Núñez Lago, Manuel Pardo Cacharrón, Alejandro Bermúdez Coira, José Páramo Lobit, Angel Montero Botana (reingresado), Domingo Ron Noya, José Neira Platas, Maximino Neira Platas, Luis Carnicero Fernández.

Nota.—En vista de la continuada falta de asistencia a los actos de la Congregación, la Junta Directiva de la misma, se vió obligada a expulsar de ella a algunos congregantes.

ESTANISLAOS

Socios nuevos.—José Astray Romero, Braulio Astray Romero (reingresado), Jesús Blanco Boullón, Manuel Blanco Boullón, Cristóbal Deza Barrio, Valeriano Deza Barrio, Luis Estévez Iglesias, Carlos Fernández y Fernández, Germán Fernández Sánchez, Juan García González, Pedro Liñares Lorenzo (reingresado), Prudencio Llovo Fernández, Antonio Llovo Fernández, José Méndez Martínez, Luis Neira Platas, Manuel Neira Platas, Martín Otero Fernández, Ramón Otero Sendón, Manuel Pedrido Neira (reingresado), José Peleteiro Otero, Celestino Peleteiro Otero, Manuel Peleteiro Otero, Ramón Rey Raduresu, Manuel Rodríguez Iglesias, José Salgado Rodríguez, Joaquín Seijas Ladrón de Guevara, Manuel Santiago Salomé, Mariano Seijas Subirá, José Luis Silva González, César Soto Velasco, Jacobo Seijas Valenciano, José María Vázquez Castro, Lorenzo Bermúdez de Castro.

labor de la academia de oratoria

POR PEDRO PUEYO

Esta Academia, a petición de sus asistentes, celebró durante las vacaciones dos sesiones semanales, motivo por el cual no se podrá hacer una información detallada de cada una de sus sesiones y por el que me limitaré a dedicar dos palabras de alabanza al trabajo de sus «académicos» y al enorme interés de su director, gracias al cual este trabajo no será estéril y dará ópimos frutos.

1.^a sesión. Amo, declama magistralmente parte de la poesía, «A buen juez, mejor testigo», de Zorrilla. Pastor, improvisa con mucha erudición y elegancia sobre el tema «La Congregación».

2.^a Pueyo, declama un trozo de discurso sobre la Biblia, de Donoso Cortés, notando el auditorio que lo único que tiene de bueno es la voluntad. Improvisa Seijas sobre «Galicia» y acaba relatándonos un viaje a Arzúa, en el cual todo el interés gira alrededor de un pinchazo que sufrió el automóvil.

3.^a Esta es la sesión afortunada. Se levanta Benítez para declamar en verso, y ¿quién no conoce a Benítez declamando poesías? Creo no habrá un congregante que no conozca su extraño arte; ese arte de hacer vivir la poesía, adoptándose de tal modo, que su voz llora con el desgarrador acento de la madre en el «Romance de la niña y el vestido», o vibra emocionada al contemplar el cortejo que llega anunciado por los claros clarines. De su acción, ¿qué podré decir, si yo lo he visto

bailando
con saltos felinos
tocando a zarpazos
los acordes de un viejo «fangazo»

como el pobre Piyayo de la poesía? En fin, que el que lo conozca declamando verá que supera a todas estas alabanzas.

Cimadevila, éste sí que fué la revelación del curso; con una elocuencia que no espe-

rábamos, lanza una disertación sobre «La visión de Dios en sus obras», con frases tan llenas de cálido entusiasmo y de fervor religioso, que arranca su fin un unánime aplauso de los «académicos».

4.^a Declama Ron con gran sentimiento el «Padre Nuestro». Del Valle nos da una verdadera conferencia sobre cuestiones sociales, notándose en él un profundo conocimiento de la materia, alegando citas de Rousseau, etc., estuvo sencillamente formidable.

5.^a Alvarez, con un aplomo que no esperábamos en un individuo que asiste por segunda vez a la Academia, declama un trozo de prosa de Menéndez y Pelayo que dejó entusiasmados a todos; terminando la sesión con «El Ama», de Gabriel y Galán, recitada con gran maestría por José María Nóvoa.

6.^a En esta sesión descolló Ansola con una poesía muy sentida titulada «El Huerfanito».

7.^a Declama muy bien la poesía de Bécquer, «Cerraron sus ojos», Cimadevila. Improvisa Pueyo sobre el tema «Compostela».

8.^a Declama poesía Conde. Con los cortos pasitos que dá a cada palabra y el eco lejano de su voz, velada por la emoción, deja muy impresionados a los asistentes.

9.^a Declama con mucha elegancia Bermejo (F.) los «Coplas de Jorge de Manrique». Improvisa con un léxico variadísimo sobre «El Juego», José M.^a Nóvoa.

En fin, que, en general, se nota un notable adelanto en las condiciones declamatorias de sus asistentes, del que todos nos alegramos y deseamos vaya en aumento, para que el día de mañana surga una pléyade de notables estilistas y oradores demostenianos.



crisis en acción

POR JOSÉ M.^a GUERRA

Cuando mi amigo me dijo que había heredado varios miles de pesetas, me quedé sobrecogido. Sabía que Silvestre era un hombre genial, pero tampoco ignoraba su proverbial mala suerte. Sin embargo, tanto lo aseguró, que opté por creérselo.

—Supongo —le dije— que ese dinero lo pondrás a producir en un banco, con el objeto de pasar una feliz vejez.

—¡Ca! Lo que pienso es gozar de la vida. Ya ves, ahora tengo salud y vigor, ¡a divertirse! Cuando sea viejo no tendré fuerzas para nada y me contentaré con leer un periódico, y repasar en el fichero de mis recuerdos las horas de orgía de los años juveniles.

—No obstante—objeté, contrito ante su inteligencia superior— pronto se te acabarán los fondos.

—No creas; tengo pensado poner en práctica un procedimiento excelente. Gracias al cual podré vivir mucho tiempo con este dinero, sin temor a que se termine.

Calló, y seguimos andando. Pronto llegamos a una plazoleta, al fondo de la cual se divisaba un bar. Mi amigo me invitó a tomar asiento en un banco verde (que es el color que tienen los bancos de los paseos públicos) y comenzó a hablar:

—Si yo hubiese sido una inteligencia vulgar, te hubiese invitado en el bar, como hacen los políticos y los comerciantes, mientras te explayaba mis propósitos, pero como soy un hombre superior te hablaré desde este banco.

Ahí va mi plan: Supongo que estarás al corriente del valor de las monedas. Si no es lo mismo, yo me haré entender. Cada franco vale aproximadamente 15 céntimos; hoy con la crisis que padece Francia, vale unos 30 céntimos. Pues bien, si yo voy a la República vecina ¿quién duda que he aumentado mi capital?

—Comprendo —dije—; vives en Francia

con el remanente obtenido por el cambio, y una vez agotado éste, regresas a tu tierra.

—Algo de eso hay, pero te has quedado a medio camino. En lugar de regresar espero a que en otra nación baje la moneda con relación al franco, cosa hoy muy frecuente con las crisis; cuando esto suceda me traslado a esa nación, donde vivo hasta que en otra suceda lo mismo, y así continúa esta serie indefinida de viajes en pos de la baja de la moneda. En resumen: Que derrocho el dinero, adquiero fama de rico y me divierto —que es lo interesante— sin tocar el capital inicial que permanece intangible en mis bolsillos.

—Mañana tomo el dinero y el tren y me largo a Francia; ya nos veremos cualquier día, en cualquier sitio, si es que se te ocurre viajar.

—Me abrazó rápidamente y desapareció, dejándome obsesionado con un solo pensamiento: «Qué genial es mi amigo».

Habían pasado seis meses. Figúrese el lector cual sería mi asombro al encontrar un día a Silvestre, pálido, delgado y con unos pantalones mal zurcidos que no llegaban a tapar sus delgadas canillas.

Ante mi gesto de asombro habló dolorido:

—¡Ah! mi querido amigo, la teoría y la práctica son sino opuestas, contradictorias.

—Pues, que te sucedió —inquirí—.

—Verás. Salí hacia Francia; cambié el dinero y obtuve una buena ganancia; surgió en otra nación otra crisis y allí me encaminé, luego a otra y otra...; sólo te diré que todos los trajes de los distintos países que visité, pesaban dos toneladas. Y así seguí, hasta que dí con mis huesos en Italia. Era verano, la lira estaba muy baja (1) y saqué

(1) Sabido es la dilatación que experimentan las cuerdas de los instrumentos por la acción del calor.

buen producto, pero al cabo de un mes consulté las cotizaciones de las diversas monedas y observé con horror que no podía salir de Italia ¡la lira era la moneda más baja!

—Para colmos de males, comenzáronse a aplicar las sanciones del conflicto italo-etíope; todos los italianos aportaron, por las buenas, metales para sostener a su patria, y yo di, por las malas, un anillo precioso que tenía, un alfiler de corbata y tres muelas de oro. Entonces decidí salir de aquella aborrecida nación; pero no era tan fácil el hacerlo como el decirlo; fui detenido en las fronteras, me robaron el traje, para hacer —según me dijeron— vendas para los heridos y papel para que cada soldado pudiese escribir sus memorias. Pero al fin salí. Y aquí me tienes.

—Y ahora ¿qué piensas hacer? —interrogué.

—Tengo pensado patentar varios inventos: un reloj para hacer dormir, así como los hay para despertar; después montaré una fábrica de electricidad aprovechando la

potencia de las ruedas de automóviles, de los ferrocarriles y de los barquilleros; luego realizaré el mayor invento de mi vida, que no será un invento sino un contrainvento, pues pienso hacer desaparecer todos los relojes del mundo. Al no haber relojes no habrá horas, y piensa tú en la satisfacción de una persona desocupada, que no tiene que preocuparse de divertirse de ocho a diez, sencillamente porque estas horas no existen. Claro que lo sentirán los que se las dan de negociantes que no podrán decir... ¿a las cuatro? ¡Estoy ocupado!, pero bueno, a estos ya los contentaremos con otra cosa. Tengo también pensado... ¡Pero vamos andando, hombre!

Efectivamente, seguimos y llegamos a la glorieta de antaño. Mi amigo propuso:

—¿Nos sentamos?

Y yo como soy un espíritu vulgar, le invité a tomar unas cañas de cerveza.

(De nuestro concurso de cuentos).

LA MEJOR PROPAGANDA
DE NUESTRA REVISTA:

COMPRAR EN LAS CASAS
DE NUESTROS
ANUNCIANTES

RESIDENCIA DE
ESTUDIANTES

Algalia de Arriba, 11 - 3.º
SANTIAGO DE COMPOSTELA

DR. RUZA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS

NIÑOS

DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE PUERICULTURA

CONSULTA: DE 4 A 6

Virgen de la Cerca, 27

Teléfono 1790

Manuel Vázquez Pérez Ultramarinos

Especialidad en Chocolates, Cafés,
Botillería y Conservas. - Géneros nacionales
y extranjeros.

PREGUNTOIRO, 14 TELÉFONO 1916

SANTIAGO

Material Eléctrico y Montaje
de Instalaciones

La Electra

CALDERERIA, 28 y 30

JULIO TOJO

CALZADOS

Calderería 43 Santiago

CARMEN CAMBÓN

MERCERIA

LANAS - MEDIAS
GUANTES - BOLSOS

Calderería, 62 SANTIAGO

LA MAS BARATA

PREGUNTOIRO, 28

Comprando en esta Casa ahorrará tiempo y dinero.

PRECIO FIJO RIGUROSO

Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo

DE LOS DOCTORES

FERNANDO ALSINA y ANTONIO M. DE LA RIVA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Teléfono número 1006

EL 0,95 DE

“La Modernista”

EL MEJOR DE GALICIA

Cardenal Payá, 5 - Santiago

Pañerías PARDO

Casa especializada en

ARTÍCULOS PARA CABALLERO
CONFECCIONES - ABRIGOS
GABARDINAS - CUEROS E IMPERMEABLES - CAMISERÍA, etc.

Preguntoiro, 20 SANTIAGO

SASTRERÍA DE
**EDUARDO
FERNÁNDEZ**

Gelmírez, 1 - Platerías, 4
SANTIAGO

**DOMINGO
CARRO**

COMERCIO DE TEJIDOS
ALFOMBRAS, TAPICERIA

Preguntoiro, 3

LA MEJOR CERVEZA ES LA
CRUZ BLANCA

PEDIDOS AL DEPOSITARIO:

Francisco Ron Mato

ALMACENES DE COLONIALES
AL POR MAYOR Y MENOR

Preguntoiro 24 - SANTIAGO

“LAS
CONFECCIONES”

CALDERERIA, 45

GABANES — GABARDINAS
TRAJES — PANTALONES.

EL MAYOR SURTIDO

CASA SENRA

Unica Casa autorizada en esta plaza para vender
los acreditados Calzados SENRA.

PREGUNTOIRO, 27

**GRAN TINTORERÍA
“ESPAÑA”**

SIN IGUAL EN GALICIA

Casa Central: SANTIAGO
Teléfono 1023

Sucursales en toda Galicia

**TOMÁS CARRO
Y CARRO**

ULTRAMARINOS

Especialidad en Vinos, Embutidos,
Jamones y demás comestibles

TORAL, 6 SANTIAGO

Sanatorio de la Merced

MEDICINA -- CIRUGIA -- ESPECIALIDADES

Directores:

JOSÉ M.^a BALLESTEROS

Cirugía General
Garganta, Nariz y Oídos.

JOSÉ ROJO MOREIRA

Medicina Interna
Enfermedades de la Nutrición.

JULIO FERNANDEZ

Partos y
Enfermedades de la Mujer.



Instalado con todos los adelantos y perfeccionamientos modernos, y regido por las HH. Mercedarias de la Caridad.

COOPERACION DE REPUTADOS ESPECIALISTAS

Hórreo 53 - Teléf. 1341
Santiago de Galicia